

La idea de Nación

Los argumentos de esta controversia

Nicolás Daniel Abadie

Facultad de Filosofía y Humanidades. UNC. CONICET

Resumen

Partiendo del análisis de artículos de la Revista *Controversia* (1979-1981) pretendemos reconocer las inflexiones socioculturales en torno al concepto de nación.

Se trata de discursos producidos desde el exilio en México de intelectuales argentinos en general y cordobeses en particular, entendidos como espacios que construyen proyectos políticos diferenciados.

Interesa abordar esta problemática desde el ámbito de los discursos sociales y sus relaciones con disciplinas afines para debatir, desde una circunstancia política ocasionada por la última dictadura militar argentina, lo que consideramos, en esta especie de “paréntesis” en el desarrollo histórico del proyecto nacional, un espacio de crítica productiva en cuanto a la necesidad de construir un modelo nacional alternativo diseñado desde un espacio “otro”.

Muchos de los que allí publican cumplen actualmente funciones en instituciones políticas y culturales del país, por lo que revisar estos años que parecieran ser una “bisagra” en su desarrollo intelectual y profesional, nos permite leer y establecer comparaciones entre el modelo de Nación propuesto, su pertinencia y su vigencia en nuestros días.

*El esfuerzo de ponernos a tono, es también un esfuerzo del lenguaje.
Nuestros temas, hay que admitirlo, ya no son los del país de adentro.*

Héctor Schmucler

Introducción

Ser arrancado del lugar de origen es una experiencia que deja marcas en el sujeto: su universo axiológico se pone en jaque, tanto en un nivel emocional como intelectual. Consideramos que, de acuerdo con la naturaleza que tenga ese exilio estas huellas habrían de ser más o menos profundas. Para el sujeto exiliado será necesario el “reacomodamiento” y la “negociación” entre estas dos dimensiones con la realidad contingente, lo que implicaría un distanciamiento inevitable con el lugar «otro» que ha quedado atrás.

Ese lugar «otro», QUE ES NECESARIO DISCURSIVIZAR, tiene como objeto de análisis el país del que han sido expulsados, las causas políticas y sociales que lo motivaron y las consecuencias previstas en un escenario signado por la represión y la persecución de agentes sociales disidentes.

Los intelectuales¹ argentinos exiliados en México expresaron su “examen de la realidad argentina” (*Controversia* subtítulo) en la revista *Controversia*, reeditada en versión facsimilar por la Secretaría de Cultura de la Presidencia de Nación en 2009, con el objetivo manifiesto de rescatar la memoria histórica y visitar un campo de producción poco explorado en su momento por las condiciones de producción y de circulación de los discursos. En este sentido, al hablar de

1 La revista, en su leyenda, dice: destacados intelectuales, periodistas y políticos (*Controversia*, N° 1: 7).

condiciones de producción nos referimos, junto con Verón, a “*un conjunto de operaciones discursivas que constituyen las operaciones por las cuales un paquete textual ha sido investido de sentido*” (1998:18) conviniendo en que el discurso identificado en lo social “*es el lugar de manifestación de huellas que dependen de niveles de determinación diferentes*” (17).

Desde el punto de vista de la semiosis social, todo agente social que produce un discurso es un «soporte» a través del cual operan las condiciones sociales de producción, por lo que preguntarse por *quién habla* es lo mismo que preguntarse *desde dónde lo hace* (Cfr. Costa-Mozejko, 2001: 11).

El sujeto productor de los discursos es un exiliado político. Las causas que motivaron ese exilio nos permiten configurar elementos que, de alguna u otra manera, se imprimen en los textos. En primer lugar, *quién habla* es un sujeto que ha pertenecido, se ha afiliado o ha tenido simpatía política con algún partido u organización armada en los años inmediatamente anteriores al golpe de estado del 24 de marzo de 1976. En segundo lugar, se constituye como enemigo político desde el punto de vista del Terrorismo de Estado, imagen que coadyuva a su posicionamiento como víctima de la violencia. Y en tercer y, fundamental lugar, es un sujeto que asume la continuidad de su acción militante en el lugar receptor con el compromiso de denunciar las acciones represoras del gobierno dictatorial.

Considerar el lugar desde *dónde lo hace* nos permite ingresar en el estudio que desarrollaremos a continuación. En este sentido es oportuno aclarar que los intelectuales que aquí abordamos han pertenecido y pertenecen a la izquierda política argentina. La mayoría de ellos ocupan actualmente un lugar dentro de instituciones educativas y políticas en el país.² Aunque explayarnos en la trayectoria personal de cada uno no es nuestro objetivo.

En la revista los intelectuales ponen en tela de juicio el modo en que la realidad argentina está siendo construida. De hecho, la aparición del subtítulo subraya la idea de examinar la realidad, con lo cual ellos se construyen como los que están en condiciones de tomar ese examen, de dar una transformación sustancial a la idea de *nación* e iniciar una controversia para examinar, proponer otra cosa, dar otra opción para definir lo que pasa. En otros términos, el posicionamiento de los sujetos determina los modos en que se van construyendo los objetos del discurso.

Podría especularse que estos años, que podemos acotar al periodo que va desde 1979 a 1981, funcionaron como una “bisagra” en su desarrollo profesional y su injerencia significaría evitar la invisibilidad que supone alejarse de un campo específico. De todos modos, sin ánimos de ingresar en este tipo de polémica, interesa abordar en los textos los argumentos que se generan en torno del concepto de nación sin olvidar que estamos en presencia de agentes sociales que se suponen “competentes” en cuanto a que tienen la “posibilidad de hacer” dentro de un sistema de relaciones sociales (Cfr. Costa-Mozejko, 2001: 13).

Problematizar estas relaciones y determinaciones, nos permite acordar en que “el discurso constituye una toma de posición dentro de un sistema en el que los diversos agentes se disputan el control del “sentido correcto de la historia”; es decir, el predominio de una visión sobre otras... la manera de ver depende del lugar relativo donde se está y desde dónde se lucha por el control de la visión” (Idm.:16)

Controversia(s)

2 José Aricó (1931-1991), fue investigador del CONICET, fundador en Córdoba de la revista *Pasado y Presente*; Jorge Luis Bernetti (1946), Ministro de Defensa, profesor en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata; Luis Bruschtein (1947) subdirector y columnista del diario *Página/12*; Rubén Sergio Caletti (1944) decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA; Nicolás Casullo (1944-2008), profesor e investigador en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y de la Universidad Nacional de Quilmes, fundador del grupo *Carta abierta*; Emilio de Ípola (1939), filósofo y sociólogo, profesor en la UBA e investigador principal del CONICET; Juan Carlos Portantiero (1934-2007), decano de la UBA; Héctor Schmucler (1931), profesor emérito de la Universidad Nacional de Córdoba; Oscar Terán (1938-2008), profesor en la Universidad Nacional de Quilmes y en la UBA, investigador del CONICET, fundador del grupo *Punto de Vista*; David Viñas (1927), fundador de la revista *Contorno*, presidente de la Federación Universitaria de Buenos Aires, profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y creador del Instituto de Literatura argentina.

Partimos de la base de que estamos frente a discursos fuertemente argumentativos porque se instala una situación problemática sobre la cual al menos existen dos posturas antagónicas. Son discursos que comparten características tales como la revisión de los acontecimientos políticos que motivaron la exclusión del campo intelectual argentino, la autocrítica, la denuncia, el cuestionamiento al modelo impuesto por la dictadura, la pérdida y la derrota que significaba cualquier posibilidad de cambiar las cosas, la idea del fracaso como dimensión individual de esa derrota, el acto de *decir* como herramienta de subversión y cambio.

Siempre que hablamos de argumentación incluimos al menos dos figuras en el discurso que solo acuerdan en que algo merece ser discutido. El pacto por el cual se observa ese interés de las partes por ubicarse en situación de debate puede ser implícito o explícito. En este sentido, sostenemos que al hablar de “locutores” no nos referimos directamente a los sujetos empíricos que motivaron la aparición de los textos; los locutores retoman la voz de esos sujetos sociales que participaron en una coyuntura político-social que “ahora” pretenden discursivizar. Los locutores están anclados en una serie de circunstancias desde las cuales hablan.

Los locutores antagonizan con unos destinatarios cuyas voces no se oyen en los textos: se trata de voces “evocadas”, “citadas”, que se pueden recomponer a partir del debate argumentativo. Se antagoniza con una voz que no está, que parece invisibilizada y a la cual solo podemos llegar teniendo en cuenta una sola de las partes. En este sentido podemos reconocer junto con Bajtín ([1979] 2008) que todos los textos son polifónicos y que aún en el simulacro que supone la enunciación de un único locutor estamos frente a textos que se presentan polifónicos, plurivocales, corales. Las voces sociales se filtran en la palabra de uno solo que habla en nombre propio y del grupo del que forma parte.

En los textos que trabajamos, los locutores retoman de alguna manera la voz de sujetos empíricos que participaron de una coyuntura político-social controvertida. El golpe del 76 significó la derrota de los proyectos revolucionarios y la desarticulación del campo cultural argentino. En este contexto, los intelectuales orgánicos de la izquierda peronista —muchos de los sujetos empíricos que producen los discursos que abordamos—tuvieron que exiliarse. Si definimos, junto con José María Casco, al exilio como un “*espacio de intercepción de ideologías políticas, modalidades discursivas, estilos, acciones y reflexiones que se crean y re-crean en un contexto signado por la pérdida de los, hasta entonces, referentes de la vida cotidiana*”³ podríamos partir desde una base común que incluya las distintas voces dentro de una especie de esquema. Una de las hipótesis de las que podemos asirnos en nuestro análisis como herramienta metodológica es la conceptualización que realiza Raymond Williams ([1977] 2000) y que denomina “estructura de sentimientos”.⁴ De acuerdo con esta idea determinados elementos se pueden relacionar estableciendo conexiones entre una generación de individuos o períodos históricos determinados. En el análisis de las dinámicas sociales vistas en desarrollo las estructuras del sentir pueden ser definidas como *experiencias sociales en solución*, que no dejan de constituirse sobre la base de tensiones y contradicciones entre actores e instituciones, *a diferencia de otras formaciones semánticas sociales que han sido precipitadas y resultan más evidente y más inmediatamente aprovechables* (2000:156)

En consecuencia, estamos definiendo estos elementos –pertenencia, filiación o simpatía política, construcción como víctimas de la violencia del estado, continuidad del compromiso militante– como una “construcción” o, en otros términos, como un grupo con relaciones internas específicas, entrelazadas y tensivas, que se pueden rastrear en la línea editorial que sigue la publicación.

3 En http://lgg.fsoc.uba.ar/Jovenes_investigadores/3JornadasJovenes/Templates/Tiempo-espacio-cuerpo-situaci%3n/casco-tiempo.pdf

4 ... “sentir” ha sido seleccionado con la finalidad de acentuar una distinción respecto de los conceptos más formales de “concepción del mundo” o “ideología”. . . Hablamos de pensamiento tal como es sentido y sentimiento tal como es pensado, una conciencia práctica de tipo presente, dentro de una continuidad viviente e interrelacionada. Sin embargo, también estamos definiendo una experiencia social que todavía se halla en proceso que a menudo es reconocida (. . .) como privada, idiosincrásica e incluso aislante (. . .) cuando han sido formalizadas, clasificadas y convertidas en instituciones y formaciones ya habrá comenzado a formarse una nueva estructura del sentimiento dentro del verdadero presente social». (2000:1 54-55 –las cursivas son nuestras).

La matriz de pensamiento que unifica su inclusión dentro del grupo que publica *Controversia* permite la emergencia de aspectos políticos definidos tales como la toma de distancia frente al peronismo, el cuestionamiento de la democracia burguesa y la construcción de un nuevo socialismo. Al mismo tiempo, los sujetos intentan colocarse como el polo modernizador de un socialismo renovado, recuperando la cuestión de los procedimientos democráticos formales como una condición para tratar de compatibilizar igualdad y libertad.

Ahora, y puesto que interesa, casi con exclusividad, reconocer bajo qué órdenes se arma este proyecto desde el exilio nos quedamos con el análisis del enunciado en función de sistematizar qué recursos funcionan en las voces de estos locutores cuya sede / residencia está fuera de la idea de nación situada como eje de las tensiones argumentativas.

Así es como se pueden rastrear, desde el primer número, elementos que a nuestro entender conformarían esta SERIE DE ARGUMENTOS estructurales que estamos describiendo y que a continuación enumeramos y que se desprenden de la lectura de la Editorial:

1. Estupor por la salvaje represión
2. Anonadamiento por el forzado alejamiento de la patria
3. Desconcierto respecto de los actos
4. Severa y lúcida reflexión marcada por la heterogeneidad para una reconstitución de una teoría política que pueda dar cuenta de una transformación sustancial del país
5. Derrota atroz no solo consecuencia de la superioridad del enemigo sino de la incapacidad de valorarlo
6. Inclusión crítica fraterna

Esa coyuntura particular es lo que se discursiviza: el objeto –enunciado– que se construye en este caso específico es el lugar propicio para actualizar tópicos relaciones con el concepto de nación. La nación –aunque no se defina NUNCA EN LOS TEXTOS– es uno de los ejes articuladores de la totalidad discursiva que compone el conjunto de textos producidos desde fuera de los límites de lo que antes fue la nación y que en el ahora de la enunciación es el lugar lejano, puesto en jaque: el exilio permite repensar la nación, desde fuera se pueden pensar aquellos “adentros” que constituyen lo nacional.

La nación es el lugar hacia donde confluyen las intervenciones de las partes y es lo que justifica la puesta en marcha del proceso de enunciación y lo que habilita la existencia de un tipo particular de enunciado. Dos ideas de nación polemizan en los textos: la nación de los de allá, los muertos, los callados. La nación de los de acá, los vivos, los que aún puede hablar. Dice Rubén Caletti: “el país de allá (...) parece dispuesto a enterrar en el olvido (...) [esta] historia de infeliz recuerdo y cerrar de una vez las heridas que la guerra infligió al entramado social. El país de acá, los miembros de este exilio, en gran medida hijos de la guerrilla o de sus desastrosas consecuencias, se muestra en cambio, incapaz de dar sepultura a ese pedazo de historia sin enterrarse a sí mismo”. (Schmucler, *Controversia*, N° 2-3: 9)

La deixis espacio-temporal ancla los textos en coordenadas bien distintas: allá es Argentina, la nación que se abandonó para salvar la vida; el acá es la nación que no es propia, es prestada, pero que nos permite vivir. “Allá está la Argentina. De ella nos llegan noticias, estudios, personas. Una Argentina que existe porque, digámoslo, el país no se exilió” (Schmucler, *Controversia*, N° 4: 4) El aquí y el allá, es al mismo tiempo, un antes y un ahora. La configuración del esquema que se habrá de describir tendrá en cuenta estos dos tiempos políticos y existenciales y esos dos universos simbólicos.

Por lo que, describir un objeto desde un lugar fijo, siendo ajeno a las interacciones sociales del lugar al que se interpela, a los interlocutores políticos a los que se apela y a los debates públicos que se producen, no hará sino configurar una realidad simplificada, sin complejidad social.

Así es que “vista desde afuera, la Argentina se vuelve un esquema abstracto en la imaginación de muchos exiliados” (Ibdm).

En este contexto solo pueden hablar los que están fuera de la nación: son los únicos habilitados, los que no corren riesgos, los que incluso hablando podrán seguir viviendo. La palabra habilita (Viñas, *Controversia*, N° 6: 29), permite correr los velos y apelar a la mostración de un discurso militar que pretende balcanizar, dividir, escindir la nación. En contraposición, nuestra palabra es una palabra otorgada. Por quiénes: por los otros. Por los que el videlato niega... Por Ustedes... y por todos aquellos sectores del pueblo argentino a quienes la dictadura les quita la palabra... el discurso de la dictadura argentina, en tanto silencia al pueblo, no es legítimo... nuestro discurso, en cambio, se legitima porque apunta la voz de los silenciados. La voz de los (episódica, brutalmente) “vencidos”... (Ibdm.: 29)

Lo que hace a la diferencia entre esa estructura y estos otros que la cuestionan es la “palabra otra” distinta, disidente del discurso de poder de turno, porque la dictadura es “la negación de la dialéctica” (Viñas. Idm.: 30). Y si entonces se pretende silenciar, no hay legitimidad en eso. La palabra democratiza, hace público el accionar de los sujetos. De allí que la impronta argumentativa sea imprescindible. La palabra “hace hacer” y el resultado primero de ese hacer es *publicar* y cuando uno publica, ofrece visibilidad.

Si hay una idea de nación que se cuestiona es la de nación estructurante en el buen sentido de dar forma, formatear, moldear. Especularmente, el diseño de sociedad nacional que se lee en los enunciados tiene como elemento constitutivo e imprescindible el rol de las masas, especialmente aquéllos sectores obreros que ingresaron al escenario político nacional con el primer peronismo.

Los fracasos políticos, el fraccionamiento interno, la exclusión de los sectores más intransigentes en esta doctrina, son tópicos del discurso en el cual el enunciador se sitúa en la línea semántica del fracaso y la derrota, como veíamos.

Pensar el lugar desde el que hablan, su posicionamiento, como estratégico nos permite considerar junto con Verón (2003) que, como fenómeno discursivo, el peronismo no es otra cosa que un *dispositivo particular de enunciación* a través del cual el discurso se articula, de una manera específica, al campo político definido por las instituciones democráticas. Ahora bien, continúa Verón, el fenómeno de la “izquierda” peronista, tal como se desarrolló a partir de 1973, es una “lectura” del peronismo que pone en juego precisamente ese dispositivo de enunciación: los avatares del peronismo de “izquierda” no pueden comprenderse como respuesta a los enunciados peronistas sino como estrategia (fracasada) de inserción en el dispositivo de enunciación del peronismo (2003: 21).

Teniendo en cuenta lo anterior es como leemos juicios del tipo *hay que hacer una reflexión autocrítica desde la propia política* porque *no hay retorno del peronismo al poder si no hay unidad* pero también *no hay unidad sin autocrítica* (Caletti, *Controversia*, N° 6: 12).

Explayándonos más con respecto al peronismo de los que formaron parte pero que, al mismo tiempo, miran con distancia, se pueden encontrar algunos puntos clave que ponen a considerar.

En primer término, el peronismo dentro del panorama político que denuncian y como cimiento del modelo de nación por el que bregan es la “única figura y fuerza real de oposición a la dictadura” (Caletti, Idm.: 8) y, por lo tanto, cualquier construcción de un “auténtico poder político y económico de las mayorías en la Argentina...debe plantearse, desarrollarse y realizarse desde una...identidad, una cultura y una experiencia centralmente peronistas” (Ibdm).

En segundo lugar, la crítica se encamina a los sectores en que se polarizó el Movimiento: la izquierda –ellos, Montoneros, “satanizados” por el discurso oficial– y la derecha –los dirigentes sindicales–, en otros términos, “una cosa es el peronismo de los obreros y otra es el peronismo de los dirigentes.

Uno es bueno y el otro es malo” (Caletti, Idm.: 10). Intentando superar la antinomia en un discurso que revisa el lugar que le cupo a aquellos sectores “minoritarios” dentro del movimiento, el problema se plantea en términos de la relación entre *la naturaleza del comportamiento político de las masas y las formas organizativas asumidas por el peronismo* (Ibdm.). En este sentido, lo que coadyuvó a tildar de “inorgánica”, “espontánea” y “de bajo nivel de conciencia” a la izquierda peronista fue la *primitiva idea burguesa de partido, es decir la idea liberal-racionalista de acción social* (Ibdm.).

En este contexto, y como tercer punto que polemizan, es el que considera al peronismo como *instrumento de protesta y alternativa del país argentino* (Bernetti, *Controversia*, N° 6: 11) en donde el papel principal como agente de cambio radicaba en la Juventud Peronista que *encarnaba... las banderas de la renovación (“trasvasamiento generacional”), el progresismo (“socialismo nacional”), el rescate pleno de los contenidos antiimperialistas y antioligárquicos del justicialismo* (Ibdm.).

Cuarto: el modelo por el que bregan en los textos defiende el derecho al voto y la desestabilización del proyecto de la clase dominante en defensa de un nacionalismo revolucionario de génesis socialista. *Un socialismo que surge de la afirmación y la continuidad de las tareas nacionales... y que defienda históricamente las experiencias sociales que han desarrollado la justicia social, la defensa de la nación y que el pueblo asume como propias* (Bruschtein, *Controversia*, N° 7: 11).

Entroncando con el primero de los puntos citados, este último término nos lleva explícitamente a reconocer la emergencia de una opción democrática solo viable por medio del Movimiento Popular. En cuanto a las características que ha de tener esta nación democrática podemos mencionar, parafraseando a Nicolás Casullo (*Controversia*, num 11-12:4-5), que:

- debería ser contestataria y de masas y apuntar a una recuperación institucional real
- debería alentar el ensamble de las fuerzas populares y desintegrar lo masivo totalitario, los integracionismos antidemocráticos y *aniquilamiento de las diferencias y del pensar crítico* (sic);
- debería proyectarse hacia una política institucional plena sin mitificar las políticas marginales al sistema que desembocan en una abstracta lucha social
- debería avanzar hacia una relación distinta entre lo político y lo sindical con el fin de superar el divorcio entre sindicalismo y organización partidaria.

Mientras que no se produzcan estos cambios estructurales el futuro que vaticinan es el presente de la situación concreta que describen: la derrota.

La revisión de los movimientos sociales en la Argentina del siglo XX coadyuva a posicionarlos como hacedores, como sujetos eufóricamente cualificados para poder edificar y construir aquello que está en ruinas, porque *lo que acucia hoy al exilio argentino es hacia dónde ir (...) cualquier movimiento renovador despierta expectativas* (Caletti, *Controversia*, N° 6: 11).

Convigencia(s)

Lejanos del país que modelan no es casual que la realidad nacional pase por la intelectualización. Se habla de “pensamiento nacional” por medio del despliegue de toda una retórica de la cual surge que ellos, desde afuera, son los que están en condiciones de dar forma a un nuevo proyecto. La legitimidad la da el uso de la palabra, combativa, subversiva e inquisidora.

Dentro de este universo discursivo la argumentación se enfocará a problematizar un objeto con miras al futuro, optando por una nación a construir que no desconoce el camino andado: la cosa pasa por armar en función de lo que fue quedando después de la cirugía operada en la nación de la dictadura.

Presuponiendo que los exiliados TIENEN, PUEDEN, QUIEREN y SABEN de la nación, del deber ser de esa nación a cuyo deterioro ellos mismos asistieron parecería que el concepto se define por la AUTOCENTRACION, es decir, desde dónde se posicionan aquellos que quieren

definirlo. Así, las propuestas de definición vienen desde fuera para un objeto (discursivo) que una vez fue vivido desde dentro.

Este objeto deja entrever una idea de nación mutante, móvil, en constante transformación, adecuada a los tiempos, caracterizada por el *mismo dinamismo que los demás factores políticos en permanente transformación en la realidad argentina* (Bruschtein, *Controversia*, N° 7: 11). El de NACIÓN, como muchos otros, es un concepto que es necesario historizar –su desarrollo es procesual pero su contenido es actual–: no se puede hablar de entelequias. Los conceptos son atravesados por la historia. De ahí la necesidad de ubicarlos en sus contextos de producción para poder entender la dimensión ideológica que implicaba el concepto cuando se decía.

Los conceptos no se trasplantan de épocas. Uno lee desde su presente y es necesario hacer pasar al término por la coyuntura en que se lee. Son otras condiciones socio-culturales y los conceptos, como casi todo, pierden vigencia. Se resemantizan. Por lo que “un proyecto nacional puede expresar en este momento criterios generales, líneas amplias de acción y otras cuestiones más detalladas, pero es en suma, un planteo amplio, simple y sencillo de la realidad argentina, porque, paradójicamente, debe expresar un proceso y una realidad sumamente complejos y llenos de vericuetos” (Bruschtein, *Idm.*: 11).

Los conceptos, además, no agotan lo que quieren expresar: muchas cosas convergen en los conceptos. Los conceptos iluminan sectores de un real que se construye discursivamente. En esta empresa de definir la Nación la controversia, el debate, la pluralidad deberían cimentar las bases de un proyecto político incluyente.

Bibliografía

- AA.VV. 2009. *Controversia para el examen de la realidad argentina*. Israel Lotersztain-Sergio Bufano. Buenos Aires, Ejercitar la memoria editores.
- Bajtín, M. 2008. *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Casco, J. M. “Política y cultura en la transición democrática”, *Revista Controversia*. Disponible en Internet en http://iigg.fsoc.uba.ar/Jovenes_investigadores/3JornadasJóvenes/Templates/Tiempo-espacio-cuerpo-situaci%F3n/casco/tiempo.pdf, s/d
- Costa, R. y Mozejko, D. 2001. *El discurso como práctica. Lugares desde donde se escribe la historia*. Rosario, Homo Sapiens.
- Verón, E. 1998. *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona, Gedisa.
- Verón, E. y Sigal, P. 2003. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Eudeba.
- Williams, R. 2000. *Marxismo y Literatura*. Barcelona, Península/Biblos.

CV

NICOLÁS DANIEL ABADIE ES LICENCIADO EN LETRAS MODERNAS POR LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA Y MAGISTER EN LITERATURA MEXICANA POR LA BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA. ACTUALMENTE ESTÁ REALIZANDO EL DOCTORADO EN LETRAS MODERNAS (UNC) CON BECA DEL CONICET. HA PUBLICADO ARTÍCULOS EN REVISTAS NACIONALES E INTERNACIONALES SOBRE LITERATURAS ARGENTINA Y MEXICANA.